

INDÍGENAS

"Los wayúu no asesinan a sus mujeres"

■ Por Carlos Higuera
Periodista EL NUEVO SIGLO

DENUNCIA. *Sus ojos denotan tristeza y en su rostro ya no hay ninguna expresión de alegría. Es más, Loreta Urbilla perdió la ilusión de vivir, aunque sabe que tendrá que seguir luchando por su pueblo: los wayúu.*

Por esas cosas del destino, el 18 de abril pasado, no se encontraba en Bahía Portete, pero la noticia llegó pronto a sus oídos. 100 presuntos paramilitares uniformados y 30 de civil, conocidos en la región, llegaron al poblado de 300 casas o ranchos, con dos listas en mano. Como resultado de la incursión, 12 indígenas murieron y otros desaparecieron.

Nadie sabe si unos 30 habitantes del poblado huyeron ante el temor de ser asesinados o si los presuntos paramilitares se los llevaron. De ser así "deben estar enterrados en cualquier parte porque de seguro los mataron".

"Los uniformados se fueron el mismo día de la masacre, pero los civiles se quedaron y saquearon el pueblo. Mi familia tenía una tienda y se llevaron todo lo que había, incluidas las ollas", recordó Loreta.

Ella llegó el 21 de abril. Todo era desolación. "Sólo recuperamos cuatro cuerpos", señaló la joven indígena.

Lo que más la entristeció fue recordar que a una de las víctimas "tocó recogerla por pedacitos. Todo parece indicar que le metieron una granada en la boca y por eso quedó tan destrozada", relató.

Pero "si eso es tétrico, peor es que a otra señora la ataron de pies y manos y la destrozaron

por completo a machetazos y hachazos", dijo, mientras hacía un esfuerzo por contener las lágrimas.

"Hay algo curioso en todo esto y es que los 100 paramilitares uniformados entraron a Bahía Portete por el cerro de La Teta y por ahí mismo salieron... No sabemos porque las autoridades no atendieron la alerta temprana que se emanó y mucho menos por qué la persona que alertó sobre la posible incursión de los alzados en armas recibió amenazas", señaló.

Indicó que a los pocos hombres que habitaban en Bahía Portete, porque allá las mujeres casi no paren varones, los acusaban de estar siendo preparados por la guerrilla para enfrentar a los paramilitares. "Pero la verdad es que la mayoría están trabajando como celadores en las Empresas Públicas de Medellín, así es que no se cómo los estarían preparando", dijo Loreta Urbilla.

Respeto

La indígena wayúu afirmó categóricamente que aunque es cierto que siempre se han presentado enfrentamientos entre las familias Fince Urbía y Fince Pirayú, éstos se dan entre hombres.

"Si un hombre de una de estas familias se encuentra con otro de la otra, no hay nada que hacer, uno de los dos muere", explicó.

Agregó: "pero siempre ha existido total respeto hacia las

♦ **LOS HABITANTES DE BAHÍA** Portete debieron refugiarse en Maracaibo, Venezuela, por temor a ser asesinados.

mujeres y con mayor razón hacia los niños... Y en la masacre de abril, murieron mujeres y niños. Eso no es producto de los enfrentamientos de las familias", insistió.

Aclaró que en la zona no hay cultivos ilícitos, aunque sí "un puerto que es muy apetecido".

Defensoría pide ayuda para indígenas

Adecuar la atención humanitaria de emergencia a los usos y costumbres de los indígenas wayúu con el fin de que sus necesidades particulares sean oportuna y debidamente atendidas, así como agilizar y complementar el censo y la inscripción en el Sistema Único de Registro de toda la población de esta etnia desplazada de la alta Guajira, son algunas de las recomendaciones contenidas en un informe de la Defensoría del Pueblo, producto de la visita que realizó una Comisión Humanitaria a los municipios de Urbía y Maicao.

En el documento se formulan una serie de recomendaciones derivadas de la preocupación de la Defensoría del Pueblo y de los propios indígenas que habitan esta región del país ante los hechos violentos ocurridos el pasado 18 de abril en Bahía Portete.

Según conoció la Defensoría, presuntamente miembros de un grupo de las Autodefensas que operan en esta región del país perpetraron una masacre en Portete, cuyas víctimas eran integrantes de la familia Fince, perteneciente al clan Epinayú.

El pasado 10 de mayo, la Defensoría denunció el asesinato de una mujer, la muerte de un anciano por inan-

ción y el desplazamiento masivo de 500 personas (según la Secretaría de Asuntos Indígenas del Departamento de la Guajira), como consecuencia de los enfrentamientos que se venían presentando entre miembros de un grupo armado ilegal e integrantes de las comunidades indígenas asentadas en el municipio de Urbía, y solicitó a la Red de Solidaridad agilizar la ayuda humanitaria de emergencia para las familias desplazadas. Asimismo, durante la visita de verificación realizada por el Defensor Seccional Guajira, se pudo comprobar que tanto Bahía Portete como Puerto Nuevo, en el municipio de Urbía, se encontraban prácticamente desocupados. Otra de las recomendaciones de la Defensoría está dirigida a las autoridades municipales de Urbía y Maicao, a la Gobernación de la Guajira y a la Red como entidad coordinadora del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (Snaipd), en el sentido de garantizar, a través de brigadas de salud, la atención médica permanente en los asentamientos en donde se encuentran los indígenas desplazados de la alta Guajira, en Urbía y Maicao y especialmente a los niños, niñas y mujeres embarazadas.

Las muertes

En 2003 fueron asesinados 118 indígenas de los diferentes resguardos y no menos de 3.500 tuvieron que abandonar sus tierras, desterrados por los actores del conflicto.

En 2002, el número de indígenas asesinados fue de 127. Los nasas, kuanquamos, embera, guahibos y los zenú.

En cuanto a los asesinatos en 2003, las etnias más afectadas fueron los Kankuamos, con 55 víctimas; Emberas, con 12; Guahibos, con 5; Pijao, con 5 y Embera Chami, con 25. Los autores, según la Onic fueron las Autodefensas con 53 crímenes, las Farc con 11, el Ejército con 9 y el resto, autores desconocidos.

El secuestro también acosa a los pueblos indígenas. En el Chocó se reportó el plagio de unas 20 personas, al parecer por los paramilitares.

A su memoria vino el recuerdo de que hace unos 30 años llegó un "señor, José María Barros, que ha querido quedarse con Bahía Portete, por lo estratégico".

Denunció que "nuestros mayores no le prestaron mucha atención, pero ese señor utiliza el puerto para sacar drogas ilícitas e ingresar armas. Él fue quien llevó a los paramilitares y siempre ha estado detrás del puerto".

Loreta Urbilla, confirmó que en el poblado habitaban unos 500 indígenas, "300 nacidos ahí y 200 llegados con el tiempo". Todos huyeron.

"Para evitar ser asesinados, unos se escondieron durante dos días en los manglares, luego todos cogieron camino hacia Maracaibo, Venezuela, en donde están en condición de desplazados".

Los indígenas de Bahía Portete se dedicaban a la pesca, a la cría de ganado y a los cultivos. "La tienda se surtía con lo que una pescadería pagaba a cambio del producto".

Loreta, finalmente, pidió a las autoridades que se investigue a fondo lo ocurrido, aunque reconoció que regresar a su poblado será casi un imposible porque "a los que sobrevivimos nos están matando. Pero no olvide, los wayúu no asesinan a sus mujeres... Y mucho menos a sus niños". ■